

Cuando enseñé en la Escuela de Guerra

Naval de los Estados Unidos en Newport, a mediados de 1980, los oficiales eran todavía entrenados para pelear y ganar las grandes batallas, así como en Midway o el Mar Coral, Kurst o Estalingrado. Este fue el tiempo de la estrategia marítima del super-poder de confrontación global. Después la Unión Soviética se desplomó y le siguió Europa Oriental. Hoy vivimos en un tiempo de cambio histórico y sin precedente, de rápido vuelco tecnológico, de meteóricos avances en comunicaciones e información. Es lo que los militares norteamericanos plantean como la Era de la "Revolución en Asuntos Militares". Todo esto requiere oficiales que puedan pensar creativa y críticamente. Ya no basta con saber conducir un pelotón, ubicar la artillería en un blanco, o tomar la delantera de frente. El soldado de hoy debe ser capaz de trabajar en grupo y con un medio ambiente multinacional. Basta pensar en las recientes operaciones en Somalia, Haití, Ruanda, Bosnia, Kosovo y Timor Oriental.

UNIVERSIDAD DE CALGARY, UNA REFERENCIA EN EDUCACIÓN MILITAR

H

o

i

g

e

r



H

e

r

w

i

n

g

El soldado de hoy debe verse como parte de una alianza, sea esta nacional o internacional. Debe estar en capacidad de entender a sus aliados; compartir partes comunes de preceptos políticos y culturales; operar de acuerdo a una doctrina común; y comunicarse en un lenguaje estratégico, operacional y táctico, que requiere tacto y talento. Este oficial no solo tendrá que manejar responsablemente los factores de la violencia, con la complejidad y rapidez que veremos en futuros campos de batalla, sino también emergencias domésticas y tragedias humanas. Diríamos, ir en retroceso al futuro. El Ejército prusiano antes de 1914 fue el primero que conformó cuerpos especializados para trabajar en asuntos internos. El Ejército de Alemania de la última década solo comenzó a tener una mentalidad como esta cuando los ríos Oder y Neisse registraron desbordamientos descomunales. Esto también puede decirse de las Fuerzas Armadas de Canadá durante la inundación de Winnipeg y las tormentas de hielo al este del país. En Latinoamérica, los militares han tenido que hacer frente a avalanchas en Venezuela, huracanes en América Central y el Caribe, y el terremoto del Eje Cafetero.

En Canadá constantemente debemos sumar nuestros comités militares y diplomáticos, con habilidades. El Ministro de Relaciones Exteriores, John Manley, anunció que después de las elecciones del 27 de Noviembre, se incluirán políticas de defensa para atender a los demás países del continente y así fortalecer nuestras relaciones internacionales.

Estamos convencidos de que el

proceso de educación militar debe

forzar al cómo pensar, más que al

qué pensar. No ofrecemos solu-

ciones de escuela, tampoco rece-

tas de cocina, solo trabajo duro.

No tenemos un gran poder; tan solo somos un pequeño que vive próximo al mundo del super-poder (Estados Unidos). Podemos operar militarmente fuera de nuestras fronteras solo si integramos nuestras fuerzas con las de otros Estados. Nosotros podemos (y eso esperamos) operar dentro de los parámetros de coaliciones. Para poder operar en forma efectiva, necesariamente debemos ser compatibles con los parámetros trazados por los miembros de esas coaliciones, sean ellos la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o misiones de Naciones Unidas. Debemos estar en capacidad de aliarnos con ellos y así realizar operaciones que conduzcan al éxito. Debemos estar en los desafíos de este nuevo siglo nos comprometen a interrogar, experimentar, descubrir, aprender y crear. En la Universidad de Calgary hemos discutido lo suficiente para saber lo que en realidad se requiere hoy y eso es una Revolución en la Educación Militar:

Hace 20 años en los Estados Unidos, Nicholls estipuló que todos los alumnos que aspiraban a ser oficiales como requisito mínimo deberían ser bachilleres y tener un máster o especialización para alcanzar el grado de coronel, además de participar en comisiones internacionales para garantizar así su promoción.

También determinó que debía producirse una relación entre el estamento militar y el estamento civil a través de colegios y universidades, para que unos y otros compartan sus experiencias y se produzca el acercamiento deseado, en contra del tradicional aislamiento de las Fuerzas Armadas con respecto a la población civil. Hace una década, el Primer Ministro de Canadá, Jean Chretien adoptó una legislación similar a la de Nicholls.

NUESTRO PAPEL EN LA EDUCACIÓN

Varios dogmas cardinales conducen nuestros esfuerzos:

Creemos firmemente que la educación oficial en el mundo de hoy debe tener cambios, un componente militar y uno civil. No podemos ahondar la llamada "brecha civil-militar" que divide nuestros escasos recursos y fuerzas.

Estamos convencidos de que esta educación debe ser interdisciplinaria. Nuestros patrones de estudios estratégicos, por ejemplo, deben combinar una ciencia política e histórica con materias electivas en dirección, ética, leyes internacionales, ingenierías geomáticas y lo que se prefiera. Estamos convencidos de que el proceso de educación militar debe forzar al cómo pensar; más que al qué pensar. No ofrecemos soluciones de escuela, tampoco recetas de cocina, solo trabajo duro.

Forzamos y exigimos una constante garantía. Pedimos a nuestros estudiantes -militares y civiles- estudiar los lineamientos de la política nacional y su estrategia; ser críticos de nuestra propia doctrina y actuación; evitar comenzar a ser pasivos y confortables en todas las cosas. Pedimos que sean creativos, que piensen rápido, que pregunten a menudo, que prueben constantemente, que innoven cuando sea necesario, que piensen crítica y creativamente, que solucionen los problemas de diferentes maneras. Cada miembro debe dar su paso al cambio, en una decisión tomada por él mismo.

Finalmente, creemos que el actual proceso vertiginoso de cambio continuará. Que el mundo comenzará a ser más complejo. Las estrategias del mañana para los líderes deben ser más multidimensionales que antes. Ellos serán llamados a ser soldados, diplomáticos, abogados, directores y trabajadores. Todos nosotros seremos llamados a ser maestros en la contienda doméstica. Nuestra revolución en la Educación Militar nos ha permitido enfrentar con éxito los actos de piratería, la pesca ilegal, la protección de los recursos naturales, el tráfico de drogas, y a ser protagonistas de tareas que no son tradicionales.

EL CENTRO MILITAR DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

El Centro para Estudios Militares y Estratégicos de la Universidad de Calgary, Canadá, fue fundado en 1999. Promocionamos y desarrollamos la excelencia militar, y los estudios de defensa y seguridad desde una perspectiva canadiense e Internacional.

Empleamos un enfoque interdisciplinario que incorpora conceptos desde la ingeniería, geografía, historia, leyes, ciencias políticas y otras disciplinas relacionadas.

Proveemos un buen entrenamiento militar orientado a la formación educativa integral, en la que tomarán parte las técnicas de guerra y defensa relacionadas a situaciones del pasado o del presente, dentro del contexto de la aproximación hacia la experiencia humana.

Combinamos una fuerte orientación militar y núcleos en los amplios campos de las artes.

Formamos estudiantes con una amplia experiencia educacional por medio de estudios que enfatizan el análisis, la crítica y la creatividad. Como objetivos educativos, apoyamos los estudios militares y estratégicos, con programas que apuntan al desarrollo educacional de oficiales canadienses y extranjeros, y caracterizamos los papeles de la política y la posición en los asuntos actuales de la defensa política y militar de Canadá.



H o l g e r H e r w i n g

El soldado de hoy debe verse como parte de una alianza, sea esta nacional o internacional.